191.

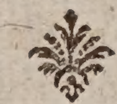
SAYNETE NUEVO.

INTITULADO

LA CURIOSA BURLADA.

PARA SEIS PERSONAS.

PERSONAS.

Jorge.		*Juana.*		*Roque.*
Lucia.		*Juliana.*		*El Marques.*

PLAZA DE LUGAR, A UN LADO HABRA UNA CAsa, y á la puerta estará hilando Juliana y á lo lejos se oirá musica; saca la cabeza Lucia de paysana.

Lucia. Muchacha, quien paso?
Juli. Nadie.
Lucia. Pues avisadme si pasa
alguno de ayuntamiento,
porque tengo mucha gana
de saber á quien este año
toca de alcalde la vara.
Juli. Si saldra mi padre? *Lucia.* Yo
ya he dicho que le votarán,
pero quien sabe? cuidado
que si veis á la criada
del medico averigueis,
que era lo que le embiaba
el regidor de regalo
dentro de aquella banasta.
Juli. Bien está.
Lucia. Si pasa el mozo
que sirve á la cirujana,
sonsacadle bien, y ved
si podeis saber con maña
si la compró su marido
aquella red colorada,
ó se la embió el cortejo
de Madrid, que tuvo marras,
y si la embia otras cosas.
Juli. Bien está.
Lucia. Cuenta muchacha. *Vase.*
Juli. Se podrá dar muger mas
curiosa que mi madrasta?
mi padre tiene la culpa,
y él bastante la regaña,
pero si ella no hace caso.
Sale Lucia. Quien es?
Juli. Era que rezaba

yo á solas.
Lucia. Si viene alguno
decid que estoy ocupada,
y no me llameis, porque
es negocio de importancia. *Vase.*
Juli. Asi venga alguno que algo
que contar de nuevo trayga....
Mas que veo! mis amigas
van al baile de la plaza;
y que no pueda yo ir
solo porque mi madrasta
no quiere que hable con Roque,
cuando una fiesta mas guapa
no la ha tenido la villa,
ni por la semana santa,
que es cuando los mayordomos
se esfuerzan, y se emborrachan!
el señor de este lugar
ha ofrecido dar castañas
y turron la noche buena
á toditos cuantos vayan,
quien diantres le meteria
á padre en que se casara
segunda vez? su merced
lo hizo, sin que le rogáran,
bien me acuerdo.
Sale Lucia. Quien pasó?
Juli. La Petronila, y la Blasa,
que van al bayle.
Lucia. Y porque
picara no me llamabas?
tu te acordarás.
Juli. Si dijo
usted que estába ocupada.
Lucia. Y que importa? justamente
tenia que preguntarlas
si su tio el licenciado
come de noche ensalada
verde, ó cosida y si hace
que le calienten la cama.
Juli. Y eso que le importa á usted?
Lucia. Picara, desvergonzada,
retronicas con tu madre!
deja que agarre la estaca *La saca.*
y verás.
Juli. Usted á mi?
Sale Jorge de payo con melenas.
Jorge. Ya está la funcion armada
eso tengo yo, que siempre
llego á buena hora á mi casa,
que es esto?
Lucia. Una desverguenza.
Jorge. Bien está, toma la capa.
Lucia. Escucha.
Jorge. Sosiegate,
y cuentamelo sentada. *Se sienta.*
Lucia. Es tu hija la que me pierde
el respeto, y no me trata
con....
Jorge. Dale! si no te sientas
no te escucho una palabra.
Lucia. Aora quiero estarme en pie,
solo porque me lo mandas.
Jorge. Mi muger podrá tener
sus defectos como humana,
pero eso tiene de bueno
que siempre fue bien mandada.
Lucia Quieres oir?
Jorge. Vaya, di
de la pendencia la causa.
Lucia. Es una insolencia, pero
tiempo queda de contarla,
primero es saber que há habido
en ayuntamiento?
Jorge. Nada
mas que voces, sobre quien
ha de echar el gato al agua,
el mas hombre alli era yo,

y ya casi, casi estaba
contravertida la gente
para entregarme la vara,
cuando entró el marques que nunca
viene aqui sin que nos haga
mala obra, y dijo: "Esto
"de elejir justicia es ardua
"materia, que pide mucho
"examen para nombrarla.
"Yo me informaré, y yá que
"en esta ocasion se halla
"mi persona en el lugar,
"nos juntarémos mañana,
"y haré alcalde, al que tubiere
"mas prudencia y mejor fama."
Entonces me levanté,
y le dige facha á facha:
"si en la prudencia consiste,
"nadie puede acreditarla
"tanto señor amo, como
"quien sufre una muger mala,
"de todas la mas curiosa,
"siendo la menos aseada."
Lucia. Y esa, quien es?
Jorge. Que se yo?
no ves que entonces hablaba
en general?
Lucia. Y él que dijo?
se sentó en la silla alta,
ó estubo en pie? iba muy guapo?
cuantos criados llebaba?
y al pasar, no reparaste
si estaba la boticaria
haciendo jestos à todos
como suele en la ventana?
Jorge. Una, ciento, mil preguntas
á un tiempo muger? mal haya
tu curiosidad. *Lucia.* Seremos
como tu que siempre andas
por el lugar, y jamas
averiguas lo que pasa.
Sale Juana. Señora Lucia tiene
vsted alguna toalla
que prestarme?
Lucia. Para que?
Juana. Porque se hospeda en mi casa
el capellan del señor
que siempre nos hagasaja,
y es justo servirle bien.
Lucia. Y que hay de nuevo, tia Juana?
despues le prestaré á usted
una nueva con sus randas,
que parecen un encaje.
Juana. Ay muchas cosas.
Lucia. Pues vaya,
vaya usted contando.
Jorge. Esta es otra tal que bien bayla,
sacará un secreto de una
sinagoga.
Juana. Que malvadas
gentes hay en este pueblo!
que genios! que malas almas!
Lucia. Pues que ha habido? sabe ya
el señor, que la beata
de ahí bajo, todas las noches
sale por la puerta falsa,
que va á jugar al rento
y suele bolber borracha?
Juana. Si fuera esto solo...
Lucia. Pues
que mas hay?
Juana. Que está casada
de secreto, yo lo he visto.
Jorge. Pues que fue usted convidada?
Juana. No; mas me lo presumi,
porque yendo á visitarla,
un dia que estubo enferma,
vi un testigo.

Lucia Quien tia Juana? *Con ansia.*

Juana. Un gorro sobre una silla,
que tiene junto á la cama.

Jorge. Fue malicia, que quizá
la pobre muger es calba,
y sele pone de noche,
para estar mas abrigada.

Lucia. Que mas hay de nuevo?

Juana. Que
el escribano, la hidalga
de la calle real, su primo
el cojo, doña Zurbana,
y el Paco, tienen la culpa
de que el tio Jorge no salga
alcalde.

Jorge. Pues que han hablado
contra mi?

Juana. Que uste es un bragas
de algodon.

Jorge. Pues es mentira,
que son de paño, y bien málas.

Juana. Que la señora Lucia
á usted en todo le manda,
y que la villa estubiera
por ella mal governada,
pues como murmura tanto,
y es tan curiosa...

Lucia. Que infamia!
quien ha dicho esa mentira?

Jorge. Lucia, la verdad valga,
en eso tienen razon,
peor es la gurruminada.
Tu muger mandarme á mi?
pues tengo linda cachaza,
yo para eso: bien sabe ella,
quien soy yo, y que tengo barbas
á veces, y á media voz
que yo dé, tiembla la casa.

Lucia. Yo curiosa!

Dent. Chiq. Gua, gua, gua.

Lucia. Anda, ves Jorge, y acalla
aquel niño.

Jorge. Anda, ves tu,
no digan que á mi me mandas.

Lucia. Digo que no quiero.

Dent. Chiq. Gua, gua,
gua, gua, gua.

Lucia. Mira sí marchas,
ó te tiro una silleta.

Jorge. Ya voy muger, no des tantas
voces; bonito soy yo
para que á mi me mandara
mi muger; que! soy yo manso
como otros que por ay andan? *Va.*

Lucia. Yo curiosa!

Juana. Si no dejan
á nadie vivir en gracia
y paz de Dios.

Lucia. Y que mas
han dicho?

Juana. Tambien se habla
de las disputas de ustedes
sobre casar á su hijastra.

Lucia. Si es un viejo caduco
con quien intenta casarla
su padre...

Juana. Tambien de usted
se dice que quiere darla
á un forasterito pobre.

Lucia. Lo que quiero es qne sé vaya
del lugar, y quedar sola,
porque no puedo aguantarla.

Juli. Bueno! ni yo á ella.

Lucia. Que es?

Juli. Una oracion que rezaba.

Juana. Despacheme usted por Dios
que es tarde, venga la toalla.

Sale Jorge. Dejame aora descansar

muger, que el niño ya calla,
y no me mandes, porque
ya oyes el rum rum que anda
por el lugar.
Lucia. No te sientes
toma la llave del arca,
y saca una toalla nueva.
Jorge. De las que no estan mojadas?
el diablo no diria mas,
sino que á mi me mandaba *yendose.*
mi muger, que testimonios,
á los hombres nos levantan! *Vase.*
Lucia. Quien viene alli?
Juana. La doctora.
Lucia. He de atisvar, mientras pasa,
lo que lleva; entre las tres
el trabajo se reparta;
usted repare en la ropa;
tú si lleva ajo en la cara,
con quien vá, y si puedes algo
entender de lo que hablan;
y yo la veré los bajos
como que estoy aqui echada
buscando algun alfiler.
Se arriman á los bastidores mirando ácia dentro, ó bien sale una muger y hombre bien puestos, y se ván por otro lado.
Lucia. Los zapatos son azules,
y las ligas encarnadas.
Juana. Los buelos son de cambray,
y nuevos.
Lucia. Mas de una cuarta
lleva un lado descosido,
el fleco de las enaguas.
Sale Jorge. Que buscas ahi?
Lucia. Lo que á tí
no te importa.
Jorge. Ay va la toalla.
Juana. Pues voy á casa corriendo,
que ya estoy haciendo falta.
Lucia. El señor viene acia aqui,
y mi Roque le acompaña.
Juana. Pues ya no me quiero ir
que quiero ver lo que pasa.
Jorge. Esta, y mi muger, que buenas
eran para sobrestantas!
Señas le haré de que luego
podrá verme en la ventana.
Dentro. Decid viva el amo.
Todos. Viva.
Salen el Marques y Roque.
Marq. Quien quiera, pidame gracias,
que estoy para ello, y tambien
si hay personas agraviadas,
denme quejas, que es razon
igualar las dos balanzas.
Roq. Que atentos miran á usia,
la Lucia, y Jorge.
Marq. Basta,
y dejadlos, que no saben
el chasco que les aguarda.
Roq. Pues señor, usia no dice *Alto.*
pida lo que le dé gana
cada uno?
Marq. Desde luego.
Roq. Pues yo pido
á la señora Juliana
para mi.
Marq. Y quien es?
Juli. Yo soy,
puesta señor á sus plantas. *arrod.*
Lucia. Mira como tu hija es
una grande descarada.
Jorge. Lo ha heredado, tambien
yo tengo muy poca cara.
Marq. Que es aquesta vuestra hija?
Jorge. De mi muger que Dios haya,

y de usia servidora.
Marq. Ola, pues es muy agraciada!
levantese.
Juli. No me voy
si usia no dá palabra
de ampararme.
Marq. Yo la ofrezco.
Lucia. Ya la tengo yo casada.
Jorge. Y yo tambien.
Marq. Poco á poco,
para sentenciar la causa,
oigamos todas las partes.
Roq. Es lo que yo dije en casa,
a usia.
Marq. Ya estoy en todo;
ves, y traeme aquella caja
que dejè sobre la mesa.
Roq. Voy á traerla en bolandas *Vase.*
Lucia. Yo la quiero casar fuera,
de el lugar y quedar ancha.
Juli. Con un primo (que no tiene
camisa) de mi madrasta.
Lucia. Y asi será.
Jorge. No será,
porque tengo yo tratada
su boda, con el tio Perez
de Marsaquin y Bardasca.
Marq. Para aquesta niña eliges
un hombre lleno de canas?
Jorge. Señor, yo me casé mozo,
y se lo que me pasaba,
me casé segunda vez
hombre, y se lo que me pasa;
con marido viejo, tiene
la muger muchas ventajas.
Juli. Las cedemos.
Marq. Y este puede
mantenerla?
Jorge. No le falta.
Lucia. Aunque le sobre, será
lo que a mi me de la gana.
Jorge. No será.
Marq Pongo por ella,
Jorge, bien dicen que os manda.
Jorge. Sabe usia de que pende?
de que no llega la bara
de alcalde, nunca á mis manos,
que entonces ella temblára,
y todos.
Lucia. Quien yo de tí?
Jorge. Ay amiga! hay gran distancia
de un marido que puede algo,
á otro que no puede nada.
Marq. Eso es verdad, pero tu
siempre has sido, y seras mandria.
Jorge. Sea yo alcalde, y ya verá
usia como se ablanda,
y yo me endurezco.
Marq. Bien,
mas le has de quitar la maña
maldita, de ser curiosa.
Lucia. Señor, no os pido otra gracia,
sino que todos me buelvan
aqui en público mi fama.
Marq Yo haré a todos de una vez
justicia.
Sale Roq Aqui esta la caja.
Lucia. Que tiene dentro señor?
Juana. Digale usted que la abra.
Jorge. Vé usia como es curiosa?
Lucia. Calle.
Marq. Ves como te manda?
mas vamos á una esperiencia:
aqui dentro hay una alaja
muy esquisita, si tu
no la ves de aqui á mañana
que la dejo en tu poder,
yo te la doy regalada,

y le podrás dar el nobio
que te parezca á tu hijastra.
Jorge, aqui tienes la llave:
si resistes las instancias
de tu muger, y con ella
no se llega á abrir la caja,
te hago alcalde, y casarás
tu hija, como pensabas,
pero sino, tu verás
que los ojos te se saltan,
tu quedarás escluido
del consejo, y ella gana
el pleyto, y mi proteccion,
y este mozo se la mama.
Roq. Señor...
Juli. Muy segura estoy,
no teneis que temer nada.
Marq. Y aora con las demas mozas,
venga siguiendo á la plaza,
que es razon que se divierta.
Jorge. Tambien yo cojo la capa,
y voy allá, no sea el diantre
que suceda una desgracia.
Juana, Que tendrá?
Lucia. Degeme usted:
voy al instante á guardarla.
Marq. A Dios señora Lucia.
Lucia. No me tienta.
Marq. Hasta mañana.
Vanse todos, menos Juana y Lucia, Juana y Lucia quedan mirando por defuera la caja procurando abrirla.
Juana. Agur, y cuenta los ojos.
Lucia. Aguardese usted tia Juana
no vé usted que poco pesa?
Juana. Es muy cierto, será paja?
Lucia. Que si quieres, que demontres
habrá dentro de la caja?
Juana. Degela usted.
Lucia. Ya la dejo.
Jesus! aunque ello importara
el oro del mundo.
Mirando las dos á porfia.
Juana. El cuento
es, si esta usted embarazada.
Lucia. Mis sospechas tengo.
Juana. Ola,
ya mudan las circunstancias
si Jorge viniera, ay!
Juana. Que es eso?
Lucia. No sé: unas ansias
que no puedo parar, hijo
por que al amo no aconpañas?
Sale Jorge. No quiere su Señoria,
pero que es eso? estas mala?
Juana. Como está asi....
Jorge. Que es asi?
Luc. No te asustes, que no es nada.
Juana. Los deseos son muy malos,
en las mugeres casadas.
Jorge. Pues que deseas tu, tonta?
Lucia. Hijo mio de mi alma,
mi dulce amor, mi consuelo...
Jorge. No me vengas con soflamas,
que ya te entiendo.
Lucia. La calle
esta sola, la tia Juana
sabes que nos quiere bien,
y es muger de confianza,
dame la llave no mas,
cuanto levanto la tapa
veamos la halaja que hay dentro,
y bolvemos á cerrarla.
Jorge. No hablemos de eso.
Juana. Pues quien
se lo ha de decir?
Jorge. Las tapias;

voy á la huerta á traer
un manojo de espinacas.
Lucia. Ay de mi!
Juana. Que la dá á usted?
ay jesus, que se desmaya.
Luc. Yo, yo, yo, yo, yo me muero. *Cae.*
Jorge. No hija, toma la caja,
y la llave, y todo cuanto
tu quieras, caiga el que caiga.
Arrebatado.
Lucia. Aora si que me estimas,
viene alguien?
Juana. No viene un alma..
Jorge. Espera, solo esta todo,
abrir, y cerrar, despacha.
Juana. Son diamantes?
Abren y salen algunos pajaros que buelan.
Lucia. Ay que son
pajaritos que se escapan!
Jorge. Pues pajaro que boló
jamas ha buelto á la jaula.
Juana. Recogerlos.
Lucia. Pi, pi, pi,
pia, pia, que ya bajan,
buelve á cerrar, para que
no nos cojan en la trampa:
pobres de nosotros!
Juana. Yo
me voy á llevar la toalla. *Vase.*
Jorge. Yo me voy á ahorcar.
Salen el Marques y Roque.
Marq. Que es esto?
en que estado esta la caja?
Jorge. Esta muger...
Lucia. Este hombre..
Jorge. Señor, cuando sele saltan
los ojos para que quede
la idea bien acabada?
Marq. Como á todas las curiosas
que lo oyen, se les saltáran,
muchas habian de bolver
hoy á tientas á su casa.
Todos. Viva, viva el hombre fuerte,
y la curiosa burlada.
Marq. Hija ganasteis el pleito,
el dote, y poneros guapa
queda á mi cargo; y con tal
de que sirva esta humorada
para escarmiento, las otras
tampoco perderan nada.
Todos. Viva el amo.
Marq. A divertirse.
Lucia. En buen hora.
Jorge. Y esta idea por lo estraña,
cuando no merezca aplauso,
Todos. Logre el perdon de sus faltas.

FIN.

CON LICENCIA EN VALENCIA

POR JOSÉ FERRER DE ORGA.

AÑO 1816.
